

## Editorial

### Arqueología de la Arquitectura: definición disciplinar y nuevas perspectivas

1. En el primer número de esta revista se recogen las actas del Seminario Internacional de Arqueología de la Arquitectura celebrado en Vitoria-Gasteiz los días 18, 19 y 20 de febrero del año 2002. Con la celebración de este Seminario queremos dar inicio a un proyecto más amplio, destinado a vertebrar y articular los estudios e intervenciones que se vienen efectuando durante los últimos años en torno a la denominada “arqueología de la arquitectura”.

La presencia masiva de participantes es la prueba más evidente del interés que suscita este tipo de investigaciones, no sólo entre arqueólogos sino también entre otros historiadores como los de la arquitectura y del arte o entre restauradores, arquitectos y profesionales relacionados con la documentación, el estudio y la intervención en el patrimonio edificado.

Es importante decir, sin embargo, que pese a los diversos encuentros y coloquios celebrados durante la década de los noventa y la presencia cada vez más numerosa de publicaciones específicas sobre el tema, se tiene la sensación de que nos encontramos en un momento todavía de formación y decantación de experiencias que operan con un instrumental conceptual y operativo muy diverso.

Y aunque ello no tiene por qué ser considerado como un factor negativo, pues estimula la diversidad y el enriquecimiento, los organizadores del Seminario sentimos la necesidad de dotarnos, por una parte, de unos instrumentos básicos que den coherencia a estas experiencias y de generar, por otra, unos marcos de debate e intercambio permanente entre los estudiosos e interesados en esta materia. Es por ello por lo que la Universidad del País Vasco y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas –con la colaboración del Servicio de Patrimonio Arquitectónico de la Diputación Foral de Álava y la Fundación Catedral Santa María de Vitoria-Gasteiz- han decidido crear una nueva revista temática de periodicidad anual, con este doble objetivo ya apuntado.

2. Los estudios sobre arquitectura tienen una larga tradición en Europa, y también entre nosotros. Si hoy en día se plantea el desarrollo de una nueva disciplina que, con distintas denominaciones, va abriéndose camino en nuestro continente, no es porque no se reconozca la aportación de aquel tipo de estudios. La “arqueología en la arquitectura”, en expresión de Tiziano Mannoni, supuso un importante avance en el conocimiento de las técnicas constructivas de la antigüedad, con aportaciones cronotipológicas indudables en el conocimiento de las formas de construir y en el significado social del evergetismo en las sociedades antiguas. Pero fue la incorporación al estudio de

la arquitectura de instrumentos específicamente estratigráficos lo que dio inicio a un nuevo campo que conocemos hoy con el nombre de “arqueología de la arquitectura”, sin que con ello queramos silenciar en ningún momento los importantes precedentes representados por los estudios estilístico-comparativos que nos precedieron. Entendemos que la arqueología de la arquitectura hunde sus raíces en las contribuciones realizadas desde la tradición anterior, proponiendo, sin embargo, una visión crítica, una rigurosa renovación metodológica y una ampliación de sus objetivos y de sus campos de estudio habituales.

Si algo caracteriza a la “arqueología de la arquitectura”, desde el punto de vista instrumental, es su carácter estratigráfico. Aquí nos encontramos, sin embargo, con un grave problema, si tenemos en cuenta que la alfabetización estratigráfica de la arqueología española no es todavía completa. Urge, en consecuencia, la adopción plena de la estratigrafía como columna vertebral de la disciplina y, en este sentido, debe hacerse un esfuerzo de normalización en el uso consensuado de nuestro utillaje metodológico.

Esta afirmación, sin embargo, no debe ser vista de forma excluyente. Otros instrumentos de carácter tipológico, formal, estructural, arqueométrico o el recursos a las fuentes escritas son absolutamente imprescindibles para lograr un afianzamiento de nuestra disciplina y un acercamiento más sólido a la historia constructiva de los edificios históricos. No obstante, desde nuestro punto de vista es necesario insertar estas lecturas dentro de una lógica estratigráfica y reivindicar, por tanto, la centralidad del diagrama estratigráfico como eje principal de análisis y decodificación de la historia del edificio. Nos parece un objetivo irrenunciable para la arqueología de la arquitectura, como antes lo fue para las excavaciones arqueológicas, supeditando en este caso la secuencia de los objetos muebles a la de sus procesos sedimentarios.

3. En la misma medida, desde la arqueología de la arquitectura debe impulsarse también la formulación de nuevos problemas históricos y la creación de nuevos ámbitos de investigación. La superación de los límites cronológicos a los que la arqueología se ha visto constreñida durante mucho tiempo posibilita, sin duda, este reto. El interés suscitado por la arqueología de la arquitectura en los especialistas de períodos tan dispares como la protohistoria, el mundo clásico, el medieval o el postmedieval presentes en el seminario, supone el mejor estímulo para indagar estos marcos interpretativos.

Además, la arqueología de la arquitectura posibilita también una visión radicalmente nueva de la historia de la arquitectura, desligada de la historia de los estilos y donde cada edificio no es representación de un modelo de estudio, sino resultado único y personal de una experiencia. La historia de la arquitectura se convierte así en una historia de los modos de construir más que de lo construido. Es necesaria, pues, la adopción de nuevas propuestas epistemológicas que complementen las propuestas que hasta ahora se han seguido en los estudios de la arquitectura.

En este sentido, hay que reivindicar, pues, la arqueología de la arquitectura como una disciplina histórica, como un medio que contribuya a la elaboración de una historia social de nuestro pasado a través del registro arqueológico.

Investigar, por tanto, las técnicas constructivas exige algo más que su secuenciación en un diagrama estratigráfico y algo más que su seriación en tablas de carácter tipológico. Es imprescindible conocer aquellas técnicas constructivas que han desaparecido debido a los procesos de industrialización y comprender asimismo los mecanismos sociales presentes en la estructura productiva del artesanado implicado en la arquitectura. Sólo de esta manera podremos pasar de hacer estratigrafía a hacer arqueología, explorando las múltiples posibilidades que ofrece la arquitectura, más allá de su consideración como contenedora de objetos o soporte de estilos.

4. Además de estas problemáticas, la arqueología de la arquitectura presenta otros rasgos peculiares que la distancian de los enfoques habituales y la acercan a otros marcos operativos menos usuales en la tradición académica. Pronto se advirtió la capacidad del instrumento estratigráfico para secuenciar los procesos constructivos y diagnosticar los problemas estructurales de un edificio histórico, estableciéndose una temprana relación con el ámbito de la intervención en los monumentos. Y es en este ámbito en el que se están produciendo -nos referimos a Italia- aportaciones y debates sumamente interesantes. En España, sin embargo, la situación tiene de momento más sombras que luces. Junto a la implicación activa de algunos arquitectos, y la curiosidad respetuosa que muestran otros, se observa también un manifiesto desinterés por parte de ciertos sectores y una descoordinación frecuente entre arqueólogos, arquitectos restauradores y administradores responsables.

A pesar de que, desde la puesta en marcha del modelo autonómico en el Estado español, las intervenciones de los arqueólogos en el patrimonio edificado han crecido exponencialmente, la insatisfacción y el desencuentro siguen siendo frecuentes. Ni los arquitectos restauradores consideran prioritaria la aportación de la arqueología para la definición de sus intervenciones, ni los arqueólogos consiguen verse a sí mismos más allá de unos simples excavadores. Las catas o excavaciones de urgencia han acabado por convertirse en una respuesta mecánica a una legislación excesivamente normativista o en un importante recurso laboral en el ámbito de la llamada “arqueología de gestión”.

En este contexto, la arqueología de la arquitectura debe plantearse también sus obligaciones como disciplina comprometida socialmente con las necesidades planteadas por el conocimiento, protección y gestión del patrimonio edificado.

5. Somos conscientes de que atravesamos una fase de crisis y renovación de la disciplina arqueológica en su conjunto, crisis provocada por el agotamiento de determinadas formas de estudiar el pasado desde las fuentes materiales, el fracaso de instituciones y “escuelas” en otro tiempo dominantes o las contradicciones generadas por una praxis arqueológica pretendidamente bicéfala (Arqueología de gestión/Arqueología de investigación).

La arqueología de la arquitectura es, desde nuestro punto de vista, una de las propuestas recientes que mejor puede coadyuvar a la transición epistemológica y renovación metodológica que atravesamos ya desde los años noventa del siglo pasado. Para ello deberá dotarse, sin embargo, de un sólido corpus teórico, cuestión ésta harto difícil en la arqueología española, caracterizada por una marcada aversión hacia la teoría. Sólo de esta forma, sin embargo, podremos superar la dependencia de la arqueología de época histórica de las problemáticas y modelos interpretativos generados por otros historiadores que trabajan básicamente con registros escritos.

6. Antes de concluir esta presentación, nos parece oportuno formular otro de los problemas conceptuales y operativos con los que se encuentran cada día los profesionales que trabajan en el ámbito de la arqueología de la arquitectura.

Creemos pertinente preguntarnos por el estatuto científico al que puede o debe aspirar la arqueología de la arquitectura. Es fácil notar cómo durante los últimos años del siglo pasado han surgido numerosas “arqueologías”, que desde posiciones epistemológicas e instrumentales distintas, han intentado plantar cara a la necesaria renovación que la coyuntura social ha planteado a la arqueología “tradicional”. Sólo algunas de estas especializaciones han terminado por acotar un espacio y, en el mejor de los casos, encontrar una colocación académica adecuada. Algunas de ellas, como la arqueología del paisaje, se han convertido en instrumentos de renovación, tanto en lo que se refiere a la generación de nuevos modelos históricos, como a su proyección social a través de las formas de gestión del patrimonio.

Todas estas “arqueologías” han sido consideradas como especializaciones técnicas y temáticas, y por lo tanto transversales dentro de una organización académica articulada en compartimentaciones cronológicas. ¿Es este el camino de la arqueología de la arquitectura? ¿O bien el objetivo ha de ser el de una cierta autonomía disciplinar?

7. En fin, los problemas ahora enunciados, que no agotan sin embargo todos los interrogantes que genera la arqueología de la arquitectura, requieren de una serie de instrumentos que favorezcan este debate interdisciplinar en el marco de la investigación histórica y la gestión del patrimonio.

La organización en los próximos años por parte de la redacción de la revista de otros seminarios y encuentros temáticos, será uno de los medios que potencien esta reflexión tan necesaria.

Por el momento, hemos creído oportuno iniciar este debate con un seminario internacional que acoja en su seno tanto a investigadores italianos como españoles. Es evidente que esta elección no es inocente, ya que hasta el momento el desarrollo metodológico de la disciplina en España es absolutamente deudora de las experiencias italianas. Por ello, y siendo conscientes de las notables diferencias aunque también de los paralelos existentes en el desarrollo disciplinar de ambos países, se ha creído oportuno organizar este debate inicial a dos bandas, cruzando de esta manera informaciones de distinta procedencia.

A su vez, este primer encuentro científico dedicado específicamente a la arqueología de la arquitectura se ha articulado en torno a dos secciones principales (la arqueología de la arquitectura como arqueología y la arqueología de la arquitectura como arquitectura), con el fin de intentar abordar un debate sobre algunos de los problemas estructurales que han sido ya enunciados.

Somos conscientes del desequilibrio que presentaba el programa del seminario, puesto que han faltado ponencias realizadas por especialistas de otras disciplinas y de otros períodos que no fuesen de época medieval, y hubiesen sido necesarias más intervenciones que recogiesen otros aspectos epistemológicos e instrumentales en el ámbito de la restauración, la rehabilitación arquitectónica, la historia del arte y la investigación histórica. No obstante, el seminario que ahora se publica debe ser visto solamente como un primer paso de lo que esperamos se convierta en una larga andadura abierta a todas estas disciplinas y a aquellas aportaciones relacionadas en el ámbito de la gestión, intervención y estudio del patrimonio edificado.

En el primer número de la revista se publican solamente las catorce ponencias que se presentaron al seminario, con la excepción de la que sintetizaba el proyecto Catedral Santa María de Vitoria, cuyo Plan Director ha sido objeto de una reciente monografía. Otras aportaciones que se presentaron al seminario en forma de poster verán la luz en el número siguiente de la revista (2003).

De forma paralela, está prevista también la publicación de otros volúmenes monográficos que recojan aquellos trabajos que, por su extensión o por su contenido temático, no tengan cabida dentro de las páginas de la revista. En este sentido, ya podemos anunciar que está en imprenta un primer volumen dedicado al estudio arqueológico de las técnicas constructivas.

Agustín Azkarate Garai-Olaun  
Luis Caballero Zoreda  
Juan Antonio Quirós Castillo